

A boca de jarro

Víctor Russo

“Los sin techo tienen frío”

“Durante el día es más difícil advertir su presencia, pero siempre están allí. En cuanto comienza a oscurecer, cuando el frío se hace más fuerte, aparecen. Refugiados en zaguanes, en la entrada de galerías comerciales, en los rincones de la calle. Son los deambulantes, los que no tienen techo, los *homeless*, como les dicen ahora”, explica Víctor Russo, director fundador de la Fundación El Pobre de Asís, que acaba de cumplir diez años.

En 1975, tiempo donde todo parecía llamar al compromiso social, tenía 17 años y acompañando a una persona amiga visitó el hospital Borda. “Me impresionó sobre todo el pabellón de los adolescentes. Cuando los vi en ese estado de abandono pensé que tenían mi misma edad, que yo podría ser uno de ellos. Así ingresé en la cooperativa del hospital y después participé en otras instituciones hasta poder realizar este proyecto.”

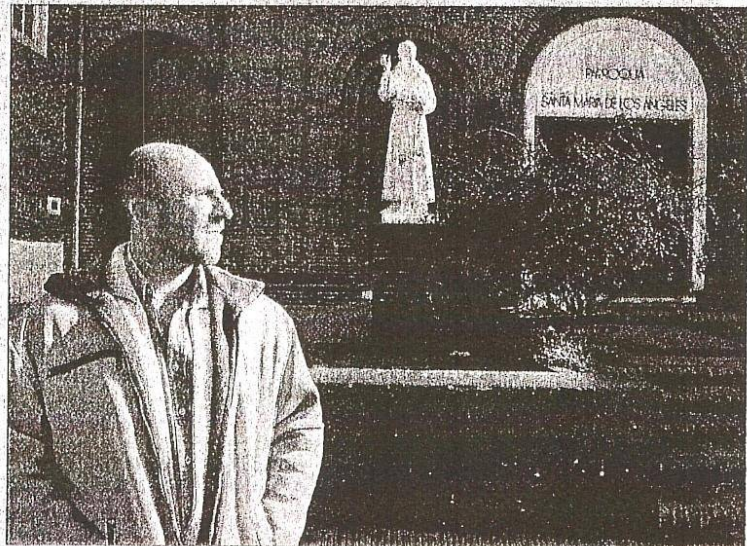
La fundación actúa en dos sedes: la Central, en la parroquia de Santa María de los Angeles de los padres franciscanos, Rómulo Naón 3200 (4547-0230 y 4541-3192, elpobredelasis@yahoo.com.ar), Coghlan, y en el Centro de Atención a los Niños Padre Carlos Mugica, en la Villa 31, Retiro.

¿Cómo ayuda la fundación a los sin techo?

—Recuerde que cualquier problema se puede transformar rápidamente en un drama para el que no tiene techo. Si hablamos de enfermedades, un resfriado se puede transformar en una neumonía y una simple urticaria en un herpes agravado. Significa no tener dónde bañarse o lavar la ropa; dormir a la intemperie, no tener atención médica; estar socialmente marginado. La fundación se creó para responder a esas necesidades básicas de la población: en situación de calle, pero también en la prevención de este problema, y funciona como un hogar de día. Esta respuesta se da en dos niveles.

¿Cuáles serían?

—El primer nivel es la atención inmediata. Las cuatro comidas, frazadas, ropa de abrigo, baños, atención médica y psicológica, seguimiento con asistentes sociales, constituyen una manera de devolverles la dignidad, ya que llegar a esa instancia supone el máximo quiebre para un ser humano, del que es muy difícil emerger. Pero así como a ellos, también acogemos a diario a jubilados que apenas pueden pagarse el alquiler y no tienen dinero para comer; y a gente que no ha llegado a la calle, pero que se encuentra en riesgo al estar desempleada y no tener un oficio ni recursos con qué defenderse. La



MIGUEL ZUAMICH

Director de la Fundación El Pobre de Asís, habla de la dignidad esencial

capacitamos para que pueda reinserirse en el mercado laboral. En la sede central se imparten dos tipos de cursos: auxiliar domiciliario, esto es, asistentes geriátricos para cuidar a adultos mayores, y computación, con un aula con veinte PC. Para el aprendizaje de otro tipo de oficios, la fundación los deriva a centros reconocidos.

¿Son bien aceptados en el mercado de trabajo?

—Sí, pero hay que aclarar que el proceso de formación es muy minucioso y no ocurre de un día para otro. Estudian permanentemente y reciben todo el asesoramiento para mejorar su tarea. Incluso creamos un sistema de talleres donde la gente que ya está trabajando dialoga y cuenta sus experiencias a la que recién comienza, para crear una continuidad. La fundación tiene ganado un prestigio basado en un trabajo muy serio de promoción humana. En Belgrano y más allá, nuestros asistentes geriátricos son aceptados y buscados.

¿Cómo consiguieron convocar gente para el proyecto?

—Todos los que trabajamos aquí tenemos pasión por lo que hacemos, hay mucho amor y entusiasmo, y, créame, la pasión es contagiosa!

¿Y cómo se financia la obra?

—El Ministerio de Desarrollo Social nos subsidia una parte de los alimentos, lo cual nos alivia, ya que a diario recibimos un promedio de 150 personas. Pero tenemos que hacer frente a los medicamentos, que son carísimos; piense que muchos son enfermos crónicos con cardiopatía, hipertensión, diabetes, epilepsia. También debemos sostener los demás servicios que prestamos. Inclu-

so, a veces se han producido situaciones casi cómicas; del vecino hospital Pirvano nos han enviado pacientes a buscar medicamentos aquí porque a ellos se les había agotado el stock. ¿Comprende? Sin embargo, si usted cree que no tener techo es lo peor que le puede ocurrir a un ser humano, no se imagina lo que es ser discapacitado y vivir en la calle, algo que también sucede. En ese sentido proyectamos crear un espacio de vivienda permanente en la fundación con el apoyo del gobierno de la ciudad, cuya secretaria para atender este tema está a cargo de Mónica Bianchi, discapacitada y buena funcionaria, al igual que José Luis Acevedo, su director adjunto. Pero el drama es que hasta que no asuman las nuevas autoridades los fondos están bloqueados y no recibimos los subsidios para concretarlo.

En este momento, ¿cuál es la mayor urgencia de la fundación?

—Conseguir recursos, donaciones, medicamentos, abrigos; todo es muy caro y no basta con el esfuerzo de los voluntarios. Básicamente, nos financiamos con donaciones de particulares y de instituciones privadas que, en general, no alcanzan porque son irregulares. Incluso, los aportes de entidades extranjeras tampoco son constantes.

¿Otro proyecto?

—Construir un gran hogar de jornada completa para poder cerrar el círculo de protección. Necesitamos poder dar refugio también durante la noche, para que los sin techo puedan dormir aquí. Es nuestro proyecto más ambicioso.

Luis Aubele